

T. 1999703

C. 75216823

) (✕) (

CARTA
DEL P. DIEGO
DE TOBAR,

RECTOR DEL COLE-
gio de San Ignacio de Valla-
dolid, à los Superiores de los
Colegios de la Provincia de
Castilla, à cerca de la Vida,
y Virtudes del Padre
Gabriel de las
Casas.

Impressa en Valladolid: En
la Imprenta de la Congrega-
cion de la Buena Muerte.

Año de 1752.

(*)

CARTA
DEL P. DIEGO
DE TOBAR,

RECTOR DEL COLLE-
gio de San Ignacio de Valla-
dolid, á los Superiores de los
Colegios de la Provincia de
Castilla, á cerca de la Vida,
y Virtudes del Padre
Gabriel de las
Caldas.

Impressa en Valladolid: En
la Imprenta de la Congrega-
cion de la Buena Muerte.
Año de 1722.



R. 24907

PAX CHRISTI , &c.



L dia onze de Enero di aviso a V. R. y á su Santa Comunidad , de aver muerto aquel mismo dia el P. Gabriel de las Casas , y ofreci embiar despues noticia mas particular de sus virtudes. No he cumplido tan presto como deseaba , lo que ofreci , por esperar algunas noticias , que podian venir de parajes algo distantes. Estas no han llegado , y asi solo dirè lo que he visto , y sabido en estas cercanias , siguiendo los passos de su exemplar vida , que concluirè con su preciosa muerte. Nació el P. Gabriel de las Casas en la Corte de Madrid el año de 1682. y en ella se crió los quinze primeros años de su edad , hasta que el año de 1697. passo al Colegio de Villa Garcia à ser recibido en la Compañia. No se debiera estrañar que en una edad , en que la razon suele obrar tan debilmente , y tiene tanta fuerza todo lo que alhaga los sentidos , huviessen hecho en su corazon mucha impresiõn las vanidades peligrosas de la Corte. Pero , ò fuesse por la cuidadosa educaciõn de sus Padres , ò porque el Señor le previno con las bendiciones de su dulzura , parece que mientras vivió en el siglo , conservò una inocencia admirable de costumbres. Lo cierto es , que al entrar en la Religion , traxo consigo bellas disposiciones para servir mucho à Dios , y à la Compañia. Aviale dotado el Señor de un natural muy amable , de un entendimiento no menos claro , que solido , de un corazon animoso , pero al mismo tiempo muy docil , è inclinado à todo lo bueno. Sobre un terreno tan estimable en lo natural , comenzó desde luego nuestro Novicio à echar solidos fundamentos de las virtudes mas proprias de su Profesiõn. Véase en el un rendimiento humilde à los Superiores

res , grande agrado , y afabilidad con sus iguales , y una exaccion singular en los exercicios , que se practican en el Noviciado. Aun viven algunos , que eran Novicios al mismo tiempo. Estos afirman , que su porte en el Noviciado fue muy exemplar , grande la puntualidad à todas las distribuciones , muy observante de las mas menudas reglas , y tal su modestia , que edificaba , y componia à qualquiera. Este proceder tan ajustado es admirable en quien se avia criado en el ruido de una Corte. Pero aun mas admirable es lo que aseguran los que fueron sus compañeros en sus estudios. Dicen que mientras fue hermano Estudiante , mantuvo el mismo tenor de vida , que avia observado quando Novicio. Creo que sin temor de que parezca exageracion se puede añadir , que con el mismo fervor , y observancia de Novicio procedió toda su vida , aunque con mayor perfeccion , por la mayor luz que recibia de Dios , y le enseñaba la gran vigilancia , que tenia sobre si mismo. Puedese creer , que quien en los Estudios tan ocasionados à la distraccion , supo mantener el fervor , que avia sacado del Noviciado , daria nuevo temple , y solidez à las virtudes en el retiro de la tercera Probacion. De esto no puedo dar noticia particular , por no ser facil el adquirirla despues de tantos años. Pero puedo asegurar , que concluyó sus Estudios muy segun la mente , y espiritu de la Compania , dedicandose con igual cuidado al estudio de las letras , que al de la propria perfeccion. Con esta doblada aplicacion logró el hacerse instrumento proporcionado para promover la gloria de Dios en los ministerios , que ocuparon su larga , y laboriosa vida. Empleó la obediencia al P. Casas en muy diferentes empleos , y à todos se aplicó con el cuidado que correspondia à cada uno. Enseñó algunos años la Grammatica , Philosophia , y Theologia , y en ellos se esmeró mucho en que sus discipulos aprovechassen , no solo en las letras , sino tambien

en la virtud. Aunque estos oficios tomados con la aplicacion , que pide nuestro Instituto , y la confianza , que se haze de nuestros Maestros , bastaban para ocupar enteramente á un sugeto , no satisfacian al zelo del P. Casas. Sin faltar á lo que pedia su empleo , ocupaba no solo los dias de fiesta en el Confessionario, sino que aun en los dias lectivos en los ratos desocupados confesaba, y daba saludables consejos á los que le buscaban para su direccion. Estos eran muchos , porque era grande el atractivo de su modestia , y no menor la benignidad con que recibia á todos. En los Veranos , en lugar de descansar de las tareas del Curso, salia de ordinario á hacer Mision , ministerio á que tenia especial inclinacion , y para que le avia dado Dios escogido talento. Una laboriosidad tan llena de zelo , en sugeto tan recomendable por su virtud , pedia como de justicia, que se empleasse tambien en bien , è instruccion de los domesticos. Para este fin dispusieron los Superiores , que passasse al Colegio de Villa-Garcia à exercer el oficio de compañero del P. Maestro de Novicios. En esta ocupacion descubrió el P. Casas singular talento para la direccion de las almas. Asistia con gran charidad á sus Novicios en las necesidades , y aflicciones , que experimentan no pocas veces los que dan principio á la vida Religiosa. En todas les mostraba entrañas verdaderamente de Padre , acomodandose quanto le dictaba la prudencia , al genio , è inclinaciones de cada uno , y al mayor , ó menor fervor , que reconocia en sus almas. La suavidad de sus palabras, junta con la solidez de sus razones , servian de grande aliento á aquella Religiosa Juventud : pero mucho mas la alentaba el ver que su Director practicaba en si lo que enseñaba de palabra para adquirir las virtudes , y perficionarse en ellas. En este empleo de compañero del P. Maestro de Novicios se ocupó el P. Casas seis años , con no menor consuelo de su

espíritu, que provecho de los Novicios, à quien dirigia. No mucho despues, que salió de Villa-Garcia, pasó à ser Superior de la Residencia de Zamora. Como estaba aquella fundacion en sus principios, era preciso que los pocos Jesuitas, que en ella residian, trabajassen por muchos, ya en la predicacion, ya en la asistencia al Confessionario, à enfermos, y moribundos. A todos estos ministerios acudia el P. Casas con teson infatigable, y à su imitacion sus subditos. Admiraban estos justamente, que un hombre solo tuviesse tiempo, y fuerzas para asistir, y consolar à tantos como le buscaban para bien de sus almas. No causaba menos admiracion en la Ciudad toda esta continuacion al trabajo, y la admirable suavidad, y agrado con que recibia à todo género de personas. Assi, aun despues de tantos años, se conserva en aquella Ciudad el olor suavissimo de su zelo, y virtudes. Embiole despues N. Rdo. P. General la patente de Rector de Bilbao, à donde partiò con no pequeño sentimiento de los moradores de Zamora. Al primer año de su gobierno, hizo en Bilbao una fervorosa Mision, y en ella llevó el mayor peso de un ministerio tan lleno de fatigas. El fruto fue grande, y no menor la veneracion, y amor con que desde entonces le miraron los vecinos de aquella populosa Villa. De aqui nació la confianza con que le buscaban frequentemente; unos para quietud de sus conciencias, otros para empezar el camino de la virtud, y otros para adelantarse en él. A todo daba expediente el fervoroso Misionero, no solo el tiempo de la Mision, sino tambien lo restante de su Retorado. Al ver el gusto, y constancia con que el P. Casas abrazaba qualquier trabajo, de que resultasse gloria à Dios, y provecho à las almas, se conocia facilmente que su vocacion especial, era para dedicarse enteramente al bien de los proximos. Como para seguir tan santa inclinacion podian ser de algun embarazo los

cuidados de lo temporal, y otras atenciones, que lleva de fuyo el oficio de Superior: despues de cumplidos los tres años de Rector, le destinò la obediencia para Perfecto de espiritu, y Operario del Real Colegio de Salamanca. Aqui hallò este incansable ministro de Dios dilatado campo, en que ocupar su espiritu, y talentos. Consolaba, dirigia, y afervorizaba en la virtud à nuestros hermanos estudiantes con no menor prudencia, que dulzura; y con la misma charidad, y aplicacion acudia à los seglares, sin perdonar à diligencia, o trabajo, que conduxesse à su aprovechamiento espiritual. Hizo tambien en esta Ciudad Mision, con su acostumbrado fervor, y el fruto fue correspondiente al zelo del Misionero, y à la buena disposicion, que hallaba el desengaño en entendimientos tan cultivados, como eran los que formaban la mayor parte de sus auditorios. Al ver la gran commocion, y mudanza de costumbres, que se reconocia en los oyentes, si era grande el consuelo del P. Casas, tambien lo era el trabajo, que se le añadia, por recurrir muchos de todos gremios, à buscar en el Misionero luz, y consejo para bien de las almas. En estas, y otras obras de charidad se ocupaba nuestro Jesuita, aun despues de aver dado fin à la Mision, quando fue llamado à Valladolid para el mismo ministerio. Avia algunos años que en esta Ciudad no se avia visto Mision, y algunas personas zelosas deseaban con ansia el que se hiziesse, por el gran provecho que suele hazer esta extraordinaria predicacion. Noticioso de lo que se trataba el Illmo. Señor Don Julian Dominguez, dignissimo Obispo de esta Ciudad, no solo aprobó el intento, sino señaló tambien el Misionero, diciendo, que no avia de ser otro, que el P. Casas, cuyo fervor avia visto, y admirado en Salamanca. Todo se executó como su Illustrissima avia ordenado. Apenas dió principio à sus Sermones el Misionero, quando se comenzaron à

reconocer los admirables efectos, que causaban en los oyentes. Vieronse extraordinarias mudanzas de vida en muchas personas, notable fervor en las que professaban virtud, y decian entonces los Confesores, assi de nuestros Colegios, como de otras Comunidades Religiosas, que jamas avian visto tantas Confesiones Generales, ni á los Penitentes tan penetrados de dolor de sus pecados. Alguno de los nuestros haciendo reflexion sobre el bello talento del P. Casas para las Misiones, la inclinacion, que mostraba á este penoso empleo, y sobre todo las bendiciones, que echaba Dios á sus trabajos, pensó que haria un grande obsequio á su Magestad, y á la Republica Christiana, si el P. Casas libre de otros empleos se dedicasse á este Ministerio Apostolico. Explicole al P. su pensamiento, y al mismo tiempo le insinuó los motivos, que avia para esperar que los superiores le concederian sin dificultad esta licencia. El P. Casas abrazó gustosamente el consejo, y sin perder tiempo hizo su suplica á nuestro Rmo. P. General. Dentro de pocos meses le respondió su Paternidad Reverenda, concediendo la licencia, que se le pedia, con expresiones de singular ternura. La vida que práctico en sus Misiones el P. Casas, fue verdaderamente Apostolica, y puede servir de modelo á los mas fervientes Misioneros. Dormia solas cinco horas, reservando lo restante de la noche para sus ejercicios espirituales, de leccion, oracion, y rigurosas penitencias. Observó su compañero, sin que pudiesse ocultarlo el P. Casas, que se preparaba para los sermones con una sangrienta disciplina; rigor que en estos ultimos años de su vida practicaba, y ocultó hasta la muerte, descubriendolo alguna ropa blanca, que no entregaba al Roperero, y se halló medio podrida con la sangre. Jamas admitia regalo alguno en la mesa de sus Misiones. Y porque en cierta ocasion una illustre señora le puso no sé qué

A

ex-

extraordinario que comer, se levanto de la mesa sin querer probarle. Con esta demonstracion desacostumbrada en su suavidad, y genio, cortó de una vez todas las instancias, y piadosas porfias en este genero. Iba de un Lugar á otro muchas vezes en un jumentillo, aunque pudiesse tener otro bagaje mas comodo; y aun entraba en Ciudades populosas, como su Divino Maestro entro triumphante en Jerusalem. Su desinteres fue sumo, no admitiendo cosa alguna de las muchas, que no solo le ofrecian, pero le daban con instantes ruegos. Un Prelado Illmo. compadecido de verle con un manteo raído, para abrigarle, mandó secretamente, le hiciesen otro nuevo. Dispuso, que al tiempo de salir de la Ciudad á otra Mision, quitassen el viejo, y pusiesen en su lugar el nuevo. Apenas conoció el P. Casas el piadoso engaño, quando insto le bolviessen su manteo raído, amenazando al Illmo. marcharia en solo fofana, sino se le restituian. La mansedumbre del P. Casas, tan necessaria en Misioneros, fue bien probada, y exercitada con muchos trabajos de esta especie. Mantuvose á toda prueba sin que sepamos, se alterasse jamas la paz, y serenidad de su genio pacifico: y diré mejor de su espiritu favorecido de Dios. Una muger ilusa, hypocrita, y embuftera quiso authorizar sus engaños con la fama piadosa del P. Casas. Aviale conocido en sus Misiones, aunque no le avia tratado. Pero la solida piedad, y retiro del Padre deshizo sus marañas. Escribió este á los señores Inquisidores de la Inquisicion, en que paró la infeliz muger, y conocido el embuste, quedo la fama, y solida virtud del P. Casas mas acrisolada en aquel integerrimo Tribunal. Dio este fingido embuste, mucho que sufrir, y merecer al P. Casas. Porque divulgado lo que la muger hypocrita, y engañada decia de la aprobacion de su espiritu por el Padre; llegó desde una Provincia muy

muy distante á noticia de N. Padre Provincial de esta Provincia. Este reconvinó al P. Casas con la seriedad , que el caso pedia , si fuese cierto. Mas el inocente , y piadoso Padre , respondió á su superior con la serenidad , que le daba su conciencia , que quanto avian escrito á su Reverencia era falso. Esta ingenua , y verdadera respuesta serenó el cuidado del superior finiestramente informado. Lo que acredita mas las fervorosas Misiones del P. Casas , es el grande , y copioso fruto , que cogió en ellas. Conseguió en varias ocasiones reconciliar Comunidades seculares enteras , que acaloradas en ruidosos litigios , le buscaron para arbitro de sus discordias , dexandose enteramente en sus manos. Triumpho de los mas gloriosos de un fervoroso Misionero. Ya avia diez años que el Padre Casas se empleaba en las Misiones con el teson , y eficacia que le dictaba su fervoroso espíritu ; pero tambien con las fatigas , que acompañan á este Apostolico ministerio , y hacian mas impresion en el Padre Casas , por hallarse ya con sesenta años de su edad. Pensaron en darle algun descanso , y para este fin le trajeron á este Colegio de San Ignacio. En él los dos primeros años hizo el oficio de Instructor de los Padres de la tercera Probacion , despues por siete se ocupó en asistir á los ejercicios de la Congregacion de la Buena Muerte ; y los dos ultimos de su vida se le alivió de este cuidado , por lo mucho , que ya se hallaba fatigado del pecho. En estos diez años ultimos de su vida , se conoció mas en el P. Casas el gran thesoro de virtudes , que encerraba en su alma. Era muy puntual , y de los primeros á todas las distribuciones de Comunidad , y especialmente á la oracion. En los dias de fiesta , y otros de especial concurso , decia Misa una hora antes de tocar á levantar , por no defraudar algo á este santo exercicio. De ordinario iba á despertar al

que

que le avia de ayudar à Missa; este sospecha ; que se levantaba el P. mucho antes, porque quando algunos dias se anticipaba el ayudante à despertar al P. siempre le hallaba vestido. Acabada la Missa se bolvia à su aposento , daba gracias , y tenia despues la oracion al tiempo que los demas. Mientras no asistia al Confessionario , que era no solo los dias de fiesta , sino muchos tambien de entre semana , estaba en su aposento , leyendo , ó trabajando para bien de su alma, y provecho de los proximos. Estabase largos ratos delante del Santissimo en la Tribuna ; alli derramaba su corazon delante del Señor , y alli se encendia en nuevos deseos de servir à su Magestad , y à las almas que redimiò con su sangre. De este frequente trato con Dios le nacia sin duda el rendimiento à la voluntad del superior, y le baltaba que se le insinuasse el que seria bien que hiciesse alguna cosa , para ofrecerse a ella : su respuesta era entonces , si harè con mucho gusto , pues à que estamos en la Religion, sino para hazer lo que nos mandan. Su porte igual en el trato con qualquiera era el mismo siempre. Era hombre de todas horas, y en qualquiera que se le buscaba, siempre se le hallaba de un temple , y dispuesto à servir à todos en quanto pudiesse. Esta constante serenidad , justamente la admiraron muchos , y la admiraran todos los que supieren, que al P. Casas le buscaban muchos , unos para bien de sus almas , y otros para remedio de sus necesidades temporales , y entre tantos se hallaban varios muy molestos , è importunos. A todos recibia con el mismo agrado , y dulzura. No es dificil de conocer que un modo tan lleno de charidad no nacia de solo un natural templado , y suave, pues en ocasiones , que la causa de Dios lo pedia , se le vio revestido de un santo ardimiento, nacia sin duda del mucho amor de Dios , y del gran dominio , que avia adquirido sobre los afectos de su corazon , y de traerle presente en

todas sus acciones á Dios. Al ver una vida tan exemplar, no se hará increíble lo que han dicho algunos de los nuestros, que trataron mucho al P. Casas. Estos dicen, que nunca notaron en estas aver faltado á alguna de las reglas de la Compañía, siendo ellas tantas, y de tan gran perfeccion. Si era grande el cuidado que tenia el P. Casas de su alma, no era menor el que aplicaba á las ajenas. Todo el tiempo que tuvo á su cargo la Congregacion de la Buena Muerte, platicaba los Domingos con singular espíritu á sus numerosos auditorios. En la Quaresma, en que estas platicas cessaban, no estaba ocioso el zelo del P. Casas. Como era tan conocido de todos los gremios, llamabanle de varios Conventos de Religiosas, para que en aquel santo tiempo las instruyesse, y afervorizasse en el cumplimiento exacto de todo lo que pide su profesion. Hacialo el Padre Casas con especial gusto, y consuelo, por la experiencia que tenia del copioso fruto, que rendia la palabra de Dios, sembrada en tierra tan bien dispuesta. A este continuado empleo, que duraba casi todos los dias de la Quaresma, se seguia de ordinario el de asistir despues al Confessionario para consolar, è instruir á muchas Religiosas, que en sus dudas buscaban la quietud de sus conciencias, y eran los consejos del P. Casas grandes incentivos para adelantarse en la perfeccion de su estado. Esta continuacion de platicas, è instrucciones, que á otros fatigarian, aun no templaban el ardor con que el P. Casas deseaba promover la gloria de Dios, y bien de las almas. Todos los dias de fiesta, y muchos de entrefemana, permanecia la mañana entera en el Confessionario, sin negarse á nadie, y asistiendo á todos con rara constancia, y con la suavidad, que le era natural. Por las tardes salia muy de ordinario á visitar enfermos, consolar afligidos, ô solicitar socorro para los pobres. Estos eran los que mas le llevaban su

su atención, y cariño. Para su alivio, ó consuelo, no reparaba en malos tiempos; a todos hacia rostro, y todos le parecían buenos, como remediasse las necesidades de sus amados pobres. Veíasele muchas veces en los ardores del estío, lleno de sudor, y fatiga, è igualmente en lo destemplado del invierno, penetrado del frío, andar de casa en casa, solicitando el que algunos mendigos enfermos, se les recibiesse en alguno de los hospitales. Otras veces, moviendo la piedad de los fieles à que con sus limosnas socorriesen à sus pobres. Con la misma charidad les socorria el P. Casas con quanto le embiaban varias personas para alivio de su fatigada, y quebrantada salud. Todo lo dedicaba para socorro de los necesitados, y à este fin hallaba admirables trazas, haciendo que las cosas que le embiaban, y no eran à propósito, ó conveniente el distribuir las en su especie, se convirtiesen en cosa que pudiesse ser de utilidad de los pobres. De esta charidad con la gente necesitada, y de esta escasez consigo mismo, resultò el que quando despues de muerto, se quiso satisfacer à la piedad de los que pedían alguna alhaja del difunto, no se hallaron otras, que el Santo Christo, el Rosario, algunos filicios muy lucidos por muy usados, una Cruz llena de puas de hierro, varios pares de disciplinas, ya de cadenillas de hierro, ya de otras materias, y algunas tan cubiertas de sangre, que no se conocia de que materia eran. Mas de una vez temió justamente el hermano que le acompañaba, se estropiasse el P. Casas, al trepar por palos, que servían de escalera, para llegar à la pieza de algun pobre enfermo. Allí se estaba horas enteras confessando, y consolando al doliente, pero en pie, ó de rodillas, por no aver asiento alguno en la casa; tanta era la miseria de algunas personas, à quien buscaba el P. Casas, para darlas consuelo, y remedio. En estas, y

otras

otras obras de charidad estaba gustosamente ocupado este fervoroso Operario , quando à fines de Noviembre del año pasado , se le començò à agravar extraordinariamente el afecto del pecho , que ya por algunos años padecia , y al principio se explicó asna , y después terminò en hydrope- sia. Rindiòse à la cama , y tambien à las disposiciones de la divina providencia , con admirable quietud , y resignacion. Lo mucho que tuvo que padecer ya en los remedios , ya en los accidentes , que le sobrevinian , ofrecialos en su interior al Señor , pero no los explicaba de modo alguno. Pero explicòlos el Medico , que asseguraba no podia dexar de padecer muy intensos dolores , atendida la calidad del mal , la poca robustez del sugeto , y los frequentes pervigilios , que padecia. El mismo parece quiso Dios que lo explicasse , en fuerza de la desconfianza que de si tenia: porque visitandole varios , ya del Colegio , ya de afuera , quando le decian , que deseaban , y pedian à Dios su alivio , y salud , siempre respondia , no pidan esso à Dios , pidanle , que me de paciencia , y gracia *para hazer en todo su santissima voluntad.* En comida , y demas asistencia , nunca hallaba falta ; todo decia que estaba bueno , de todo daba las gracias , tan olvidado de si mismo , y de quanto avia trabajado en su vida , como si en la Religion le huvieran mantenido de misericordia , como à un pobre de la calle. Como el mal no cedia , antes cobrava nuevas fuerzas , se le administraron los Sacramentos , que recibió con especial devocion. Ya algunos dias antes los avia pedido con mucha instancia , y el de la Santa Uñcion se le administrò cinco dias antes de su muerte , à peticion suya. No se sabe si tuvo algun conocimiento , aun quando andaba en pie del tiempo en que avia de morir. Pero se sabe , que aun quando no le avia el mal sujetado à la cama , ofreciendole una persona el librito del rezo para el año siguiente,

te, como lo hazia otros años, en este no le admitió, diciendo, *no es menester*. En la noche misma en que murió, repitió en varias ocasiones al hermano enfermero. *Esta noche*, sin decir mas. Pudo ser que estas expresiones así del enfermo, naciesen de conocer, que según la gravedad del mal, y sus pocas fuerzas, no podia durar mucho su vida. Pero acaso nacieron de luz especial que Dios le dió, de que aquella sería su ultima enfermedad, y que aquella noche sería la ultima de su vida. Lo cierto es, que al ver se le acercaba la muerte, la miró sin horror, ni turbacion, antes bien con consuelo, y alegria. En lo poco que hablaba mostraba, que su corazon estaba lleno de ternura para con Dios, y de confianza en su bondad. En el tiempo que duró la enfermedad, hacia que le pudiesen de noche la luz en parte donde pudiese ver una pintura devotissima de Nuestra Señora, que avia muchos años que trahia consigo. En esta Imagen fixaba los ojos, en los dolores, y pervigilios que padecia, y en los brazos de esta gran Madre de gracia, y misericordia podemos creer, que depositó su alma al morir. Su muerte fue entre una, y dos de la noche del dia onze de Enero, al cumplir los setenta años de edad, cinquenta y cinco de Compañia, y treinta y siete de Professo de quatro Votos. Alma tan fervorosa me persuado estará gozando de Dios. Lo que acredita el que no pocos se persuaden, que entró en la gloria poco tiempo despues, que salió de la carcel del cuerpo. Algunas personas afirman averse encomendado al P. Casas, pidiendole su amparo en sus aflicciones, así espirituales, como temporales; y estan en la creencia, que desde el Cielo les ha favorecido. Ni faltó alguna alma favorecida de Dios, dirigida por Directores solidos, y nada credulos, que asegura, que el alma del P. Casas fue á la gloria el dia siguiente en que espiró.

No obstante, sino llegò mi primer aviso, suplico à V. R. le mande hazer en su Santo Colegio los sufragios acostumbrados, como à sugeto, que tanto sirvió, y honró à esta Provincia. Valladolid, y Febrero 8. de 1752.

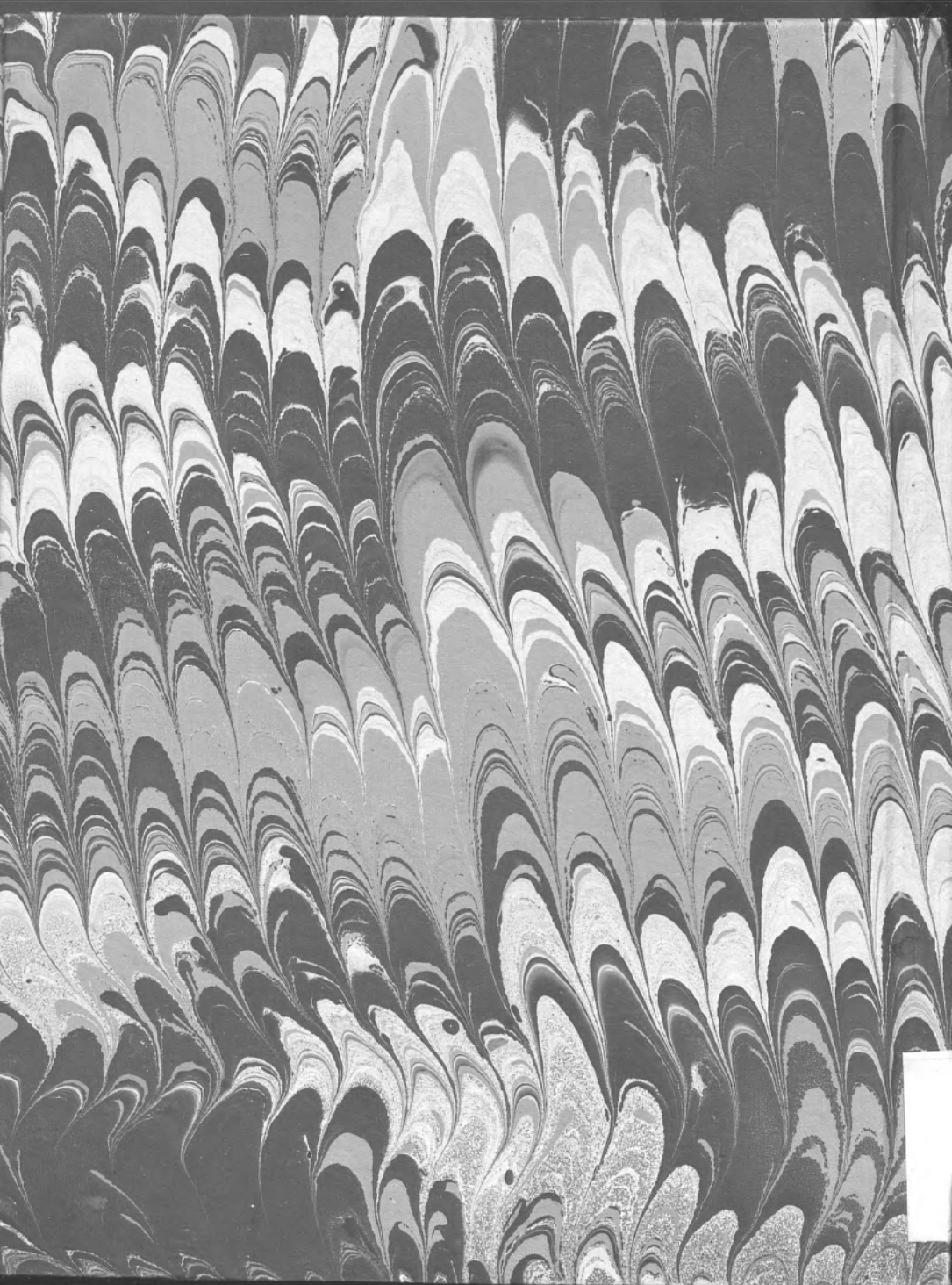
Muy siervo de V. R.

IHS.

Diego de Tobar.

Yo
del B. Colegio de la Gloria el día siguiente en que estubo
cores heñidos, y nada credules, que aligerar que el alma
facto algun tanta favorecida de Dios, corrigida por Dios
en la eremitia, que desde el Cielo les ha favorecido. Ni
las afflictiones, así espirituales, como temporales, y están
averte encomendado al P. Casas, pidiéndole su amparo en
que está de la cárcel del cuerpo. Algunas personas asístan
este curso en la gloria poco tiempo después,
Lo que acuerdo el que no parece se perdieren,
tan favorosa, que pariendo el alma gozando de Dios
y trinita y libre de Prolis de punto 7 o 8. Alma
los treinta años de edad, ciudadano y cerco de Compaña,
de la noche al día once de Enero, al capítulo
godos si viene al mundo. Su muerte se cause una, y dos
Madre de granis, y tal como el poder nieto, que se
partiginas por paciencia, y en los brazos de ella eran
figo. En esta imagen fixada los ojos, en los dolores, y
de la muerte Señora, que sus muchos años que había con-
la luz en parte hongo pudelle ver una ventura de venturas
que sus en la caridad, hacia que le pudiesen de noche
con Dios, y de consigna en su bondad. En el tiempo
la manifestar, que el corazón estaba lleno de ternura por
antes bien con consuelo, y alegría. En lo poco que la pla-
ta accionaba su muerte, la mano fue honrar, en tribucion
noche por la misma de su vida. Lo cierto es, que al ver la







WELLS

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS

WELLS